

Tareas en innovación y emprendimiento

Las agendas de innovación y emprendimiento, así como sus temas adyacentes —ciencia y tecnología—, son esencialmente de largo plazo. Esto no implica que un gobierno “de emergencia”, o de cualquier otro tipo, no requiera abordarlos. Por el contrario, significa que su implementación precisa de una mirada larga, sostenida en el tiempo, pero con la flexibilidad para corregir errores y ajustar programas cuando su monitoreo así lo indique. Precisamente esa visión marcó el encuentro “Agenda 2026-2030. Innovación, emprendimiento, futuro”, organizado esta semana por el suplemento Innovación, de “El Mercurio”, que buscó identificar los desafíos de la política pública en esas áreas.

La referida “mirada larga” constituye tal vez el principal de tales desafíos. En efecto, como los gobiernos duran cuatro años y los resultados no son necesariamente visibles en ese lapso, cada administración puede querer efectuar cambios bruscos de política o, incluso, quitarles importancia, impidiendo su indispensable avance.

Las sociedades basadas en el conocimiento tienen como palanca de desarrollo fundamental la utilización de ciencia, tecnología, innovación y emprendimiento interactuando entre sí, formando un ecosistema fluidamente conectado, con nodos en el país y conexiones hacia el exterior. Para que ello genere impacto económico relevante se requieren capacidades internas robustas en todas esas áreas, e instrumentos institucionales y financieros que las empujen en la dirección correcta. A su vez, eso precisa de gobiernos con convicción al respecto, dispuestos a persuadir a la población de su importancia y destinar recursos a su desenvolvimiento, de modo que las urgencias de corto plazo no ahoguen las herramientas del conocimiento, que son las que ayudarán a crear valor en el mediano y largo plazo, y a generar los recursos para que las urgencias puedan efectivamente ser abordadas.

Sostener una “mirada larga” en estas materias es tal vez el principal desafío.

La innovación y el emprendimiento necesitan que se establezca un fluido diálogo entre la empresa y los emprendedores, por una parte, con la investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas, por otra. Profundizar esa agenda precisa de mecanismos que ayuden a cerrar las brechas existentes, tanto las de lenguaje como las de intenciones, tiempos de acción y confianza mutua. Eso puede ser facilitado por terceros neutrales —como los que introdujo y financió originalmente Corfo, junto a las universidades, y hoy se encuentran patrocinados por la ANID— que resulten aceptables para ambas partes. Las nacientes empresas de base científica tecnológica, así como las empresas grandes que se encuentran a la vanguardia de sus campos, son las que mejor comprenden la necesidad de conectarse con los institutos de investigación y las universidades y, a su vez, estas deben prepararse para satisfacer esa demanda. La agenda del próximo gobierno debe apuntar a profundizar los mecanismos que lo logren.

Por su parte, el subsistema emprendedor ha ido creciendo en el tiempo, especialmente luego de la introducción de Start-Up Chile, hace 15 años, y está mostrando dinamismo y apetito por innovaciones que puedan tener impacto global. Esto también requiere de un apoyo que se mantenga en el tiempo.

La combinación de innovación y emprendimiento, con apoyo estatal en sus etapas más tempranas, y de una industria de capital de riesgo para impulsarlas en las etapas siguientes, es una de las importantes maneras en que se genera valor en las sociedades modernas. Ello requiere de ensayo y error, perseverancia y continuidad en el tiempo. Una agenda que estimule lo anterior, pero, sobre todo, que eduque y persuada al país de que ese es el camino que conduce a un desarrollo sostenido, para que las políticas públicas que lo apoyen no encuentren resistencia ciudadana, es lo que el país necesita.